**Abstract**:

La fragmentación es una práctica habitual desde el principio de la escritura, aunque en casos especialmente antiguos, como el pensamiento de algunos filósofos presocráticos, no podemos saber si la discontinuidad respondía a una decisión del autor, o si es consecuencia de la frágil cadena de conservación de los textos. Con el paso de los siglos, la escritura fragmentaria se mantuvo, pero durante el romanticismo alemán sus posibilidades expresivas se ensancharon, vinculadas a la puesta en crisis del sujeto, del lenguaje y de la posibilidad de una *Weltanschauung* unificadora. Esa nueva visión romántica del fragmento se incorporó a la poesía europea del siglo XIX, que a su vez la reactualizó con tanta fuerza estética que fue uno de los elementos aprovechados por las vanguardias literarias de principios del siglo XX. Ese legado moderno ha calado profundamente en los mejores poetas españoles contemporáneos de los siglos XX y XXI, entre los que destacan (Orense, 1929-Ginebra, 2000) y Olvido García Valdés (Santianes de Pravia, 1950), en cuyas obras poéticas el fragmento desarrolla un papel central. Sin embargo, y como es lógico, esa reticularidad es muy distinta en ambos autores, como consecuencia de la singularidad y originalidad de sus respectivas propuestas.

En José Ángel Valente, una de las voces más indiscutibles y características de la poesía española del siglo XX, el fragmentarismo no es el punto de partida de su vasta trayectoria poética, sino el punto de llegada, especialmente a partir de sus libros aparecidos a principios de la década del 70. En consecuencia, se trata de un arte de madurez. En la obra exigente y rigurosa de Valente, la discontinuidad textual es el resultado del encuentro entre una reflexión sobre el lenguaje poético y la denuncia de la incapacidad del sujeto contemporáneo de aprehender, de un modo global, la realidad del mundo. Esta sospecha, en parte filosófica y en parte expresiva, genera una poesía donde la incompletitud, el sujeto escindido y la falta de confianza en los valores tradicionales resultan en la búsqueda de un “absoluto negativo”, que no es otro que el vacío. Se produce de esta manera un choque cognitivo, resultado de esa problemática síntesis de contrarios, perfectamente resuelta por el poeta gallego en el seno de una forma poemática capaz de albergar fuerzas opuestas.